

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

VII Jornadas de Sociología

GT7 Sociología de las infancias y juventudes

Título: Jóvenes en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana: entre el desencanto y la utopía.

Nombre del/los autor/es: Grinberg Silvia (CEPEC-EHU/UNSAM-CONICET), Dafunchio Sofía (CEPEC-EHU/UNSAM/CONICET), Machado Mercedes (CEPEC-EHU/UNSAM/CIC).

Referencia Institucional: Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades-Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas.

Correo electrónico: mercedeslmachado@gmail.com, sofidafu@hotmail.com

Resumen

En este escrito presentamos parte de las reflexiones producidas en el marco de los proyectos de investigación que venimos realizando en el CePec –Unsam sobre escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana. Específicamente nuestro trabajo se enfoca en el análisis-descripción de los dispositivos pedagógicos atendiendo a los relatos de estudiantes y docentes respecto de la educación y el futuro en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental.

Asimismo, nos detenemos en aquello que los jóvenes dicen-relatan-hablan sobre su vida en el marco de un taller documental que se realiza en una escuela secundaria del área metropolitana de Buenos Aires. En dicho taller los jóvenes han tomado la palabra para contar aquello que piensan sobre su barrio, su escuela, su presente y futuro. Aquí nos encontramos con la palabra de estos jóvenes -palabras desgarradoras sobre la vida en contextos extremadamente desiguales. En esta dirección nos proponemos poner en debate las concepciones que establecen que a los jóvenes nada les importa, que han perdido las esperanzas, son nihilistas o apolíticos....nos preguntamos entonces ¿quiénes han dejado de soñar?

Jóvenes en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana: entre el desencanto y la utopía.

Introducción

Durante las últimas décadas, se ha vuelto cada vez más usual escuchar, tanto en la escuela como en los medios masivos de comunicación, reclamos relacionados con la falta de valores, proyectos, sueños, interés, iniciativa, y participación de los jóvenes. Reproches más frecuentes cuando los jóvenes provienen de contextos de extrema pobreza urbana. Es en este escenario, que el concepto de juventud, entendido como construcción social, empieza a ser pensado de modo contradictorio. Así, si por un lado es visto como algo positivo, por otro es enlazado a imágenes nihilistas, marcadas por el desencanto, el crimen, la delincuencia, la falta de proyectos de vida, de participación política, etc. En este marco, nos preguntamos en qué medida, tal como lo señala Agamben (2001) les exigimos a los jóvenes aquello que nosotros mismos, los adultos, no podemos sentir o vivir. Del mismo modo, resulta interesante reflexionar en torno a cómo nuestra sociedad, que presenta serias dificultades para transmitirle algo a alguien, le recrimina a los jóvenes aquello que no es capaz de darles (Grinberg, 2009).

A pesar de las imágenes nihilistas que generalmente se achacan a estos jóvenes desde la escuela y otros ámbitos, las producciones de los estudiantes siguen exhibiendo valores, miedos, sueños, preocupaciones y deseos. Así, en esta ponencia presentamos parte del trabajo de investigación que estamos realizando en escuelas secundarias del Área Metropolitana de Buenos Aires¹. Específicamente nuestra línea de investigación dentro del equipo se enfoca en el análisis-descripción de los dispositivos pedagógicos atendiendo a los relatos de estudiantes y docentes respecto de la educación y el futuro en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental.

De este modo, cuando nos detenemos a reflexionar en torno a cómo los jóvenes piensan el futuro y su escolaridad, nos encontramos con encuentros, desencuentros y tensiones, en relación a los relatos acerca del futuro y la escolaridad de docentes y otros miembros de la comunidad educativa.

¹ Los siguientes son los subsidios gracias a los cuales venimos desarrollando este trabajo: *La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez* (Área Metropolitana de Buenos Aires), CONICET 2010-2012. *Dispositivos pedagógicos y producción de subjetividad en emplazamientos urbano/marginales. Un estudio en caso en la Enseñanza Secundaria Básica del Partido de Gral. San Martín*. PICT 2005-2009, Proy. N° 33413, Agencia Nacional de Promoción Científica y tecnológica, Argentina y Secretaría de Ciencia y Técnica, UNSAM SC06/079. 2004-2008.

Nuestro objetivo aquí es poder reflexionar en torno a las tensiones que se dan entre los discursos de los jóvenes y los adultos de la institución. Discursos que por momentos parecen no poder convivir sin fricciones, pero que muchas veces se dan en una misma persona, y que por otro lado aparecen en paralelo y hasta conjugándose. En esta dirección, resulta oportuno mencionar las múltiples y diversas contradicciones y rupturas entre las miradas que sostienen los adultos sobre sus estudiantes y aquello que los estudiantes dicen y muestran sobre ellos mismos. De este modo, nos encontramos con relatos de docentes que reiteradamente mencionan la imposibilidad de trabajar con estos estudiantes. Sin embargo, al mismo tiempo que plantean esto, muchos de los docentes se muestran profundamente preocupados, desesperados y hasta por momentos enojados, tratando de ayudar a los jóvenes para que no repitan el año. De la misma forma, si por un lado por momentos parecería que a estos jóvenes no les importa nada, a veces se convierten en “*pobrecitos*” porque están solos, abandonados a su suerte, ya que sus padres no les prestan atención, están presos, muertos o enfermos.

Habitualmente, en la escuela, se suele escuchar que los jóvenes ya no son lo que eran, definiéndolos por lo que supuestamente les falta o perdieron. En ese sentido los adolescentes son pensados como sujetos potenciales, ubicados en un espacio de no ser. Y en el caso de no ser pensados como seres incompletos, desde la escuela muchas veces se los presenta como jóvenes desinteresados o sin deseo, víctimas o peligrosos. En cuanto a los adultos, luego de las sucesivas crisis sufridas desde fines de siglo XX, sobrevivimos en un mundo que ya no es el que nos habían prometido, para el que nos formaron. En esta tensión, nos encontramos en la institución escolar, creada para formar jóvenes, como espacio privilegiado para su paso hacia la vida adulta, marcada por las imágenes del porvenir, el futuro y la esperanza, preguntándonos quiénes son estos jóvenes y quienes somos nosotros, los adultos. Tensión que se presenta en los discursos de docentes, padres y estudiantes con respecto al lugar que ocupa la escuela en sus vidas.

Los estudiantes diariamente siguen yendo a la escuela, para encontrarse con sus amigos, esperando que algo interesante suceda. Del mismo modo, las familias siguen viendo en la escuela el mejor espacio para que sus hijos estén. Tal como lo menciona Grinberg (2009), estas tensiones no son nuevas y dan cuenta de la dificultad que tenemos quienes estamos en el mundo adulto para comprender a los jóvenes y transmitirles nuestra experiencia. En este marco es que entendemos a la educación como institución social producida y productora de relaciones sociales, como práctica social que desde el presente opera entre los relatos del pasado y las promesas de futuro. Al decir de Benjamín, el futuro irrumpe en la escuela al ser la institución encargada de custodiar y presentar a la humanidad sus adquisiciones, en la cual debemos inventar y reinventar la promesa de la educación diariamente.

Tal como lo venimos anunciando, en la actualidad, donde la crisis, el cambio y la incertidumbre se vuelven norma, pensar en torno al futuro no resulta algo sencillo. En una sociedad donde las certezas parecen escasear, donde lo único aparentemente estable es la inestabilidad, pensar en un mañana resulta al menos, complicado. Los jóvenes –especialmente los que provienen de contextos de extrema pobreza urbana- asumen las pocas y pobres garantías que les ofrece la sociedad para su vida, visualizando un camino inestable hacia su adultez, marcado por la amenaza del desempleo y la pobreza. En esta dirección, creemos que en la actualidad, pensar al futuro -y más desde la óptica de los jóvenes- ya no implica la fe en el progreso característica de la modernidad. Porque, “creer confiadamente en el progreso, como los positivistas del siglo XIX, es hoy día ridículo, pero igualmente obtusas son las idealizaciones nostálgicas del pasado y la grandilocuente énfasis catastrófica” (Magris; 2001: 9)

Pensar al futuro hoy, involucra ineludiblemente una cuota de desencanto. Desencanto, que corrige a la utopía, ya que refuerza su elemento principal, la esperanza. Si bien, en la actualidad pensar/imaginar un futuro resulta dificultoso -y más teniendo en cuenta las condiciones en las que viven estos jóvenes- ellos se arriesgan. Desde la visión de algunos docentes, parecería que el futuro de estos jóvenes solo dependiera de cuanto esmero y constancia le dediquen a finalizar sus estudios, a la dedicación y esfuerzo que realicen en su formación. En sus relatos, llaman a los jóvenes a hacerse cargo de las riendas de su vida, como si todo dependiera exclusivamente de sus decisiones. *“No les importa nada” “no les interesa nada” “Falta total de ganas” “Desidia total” “falta de valores. “No saber que está bien y que está mal.” “No ponen ni un poco de voluntad para la vida”.* Tal como lo señala Agamben (2001), vivimos en una sociedad que habiendo quedado perpleja, con pocas y pobres posibilidades de transmitirle algo a alguien, le reclama a sus jóvenes aquello que no puede brindarles. En este contexto nos encontramos con jóvenes acusados de no querer aprender, perseguidos por su aparente falta de interés, como si no pudieran/quisieran encontrar algo en el mundo que les resulte interesante para conocer. Les reprochamos a los jóvenes, su apatía o desidia, la falta de voluntad, de valores, su baja autoestima, su escaso interés, participación y compromiso, cuando vivimos en un mundo que borro cualquier posibilidad de experiencia y de su narración (Grinberg, 2008). En esta dirección consideramos fundamental, cuestionarnos como adultos, que posibilidades les ofrecemos, desde la escuela, a los jóvenes de diferentes orígenes sociales, para atravesar su pasaje hacia la adultez, para construir y definir su identidad.

En una sociedad que los excluye y condena, gritan, denuncian las injusticias que padecen todos los días. De esta manera, ¿no somos los adultos quienes reprochamos aquello que en realidad primero deberíamos cuestionarnos a nosotros mismos? Entonces, ¿son los jóvenes quienes carecen de ideales o los adultos quienes muchas veces quedamos desanimados y atemorizados?, ¿son los jóvenes los que no proyectan, no sueñan, o en realidad desean y construyen proyectos diferentes a

los nuestros? En definitiva, ¿no somos los adultos quienes vivimos en un mundo que, habiendo entrado en crisis, puso en cuestión las condiciones de nuestra existencia, los pilares, ideales, utopías, sueños que teníamos como horizonte? ¿No somos los adultos los que muchas veces estamos desesperanzados, escépticos o frustrados ante una realidad que nos silencia, agobia y angustia profundamente? ¿No será qué más que no tener futuro, estos jóvenes lo piensan, lo arman y desarman todos los días, a partir de su presente adverso?

Interrogantes que nos invitan a escuchar a los jóvenes, escuchar aquello que tienen para decir sobre su vida, su presente y futuro.

A continuación nos detenemos, justamente, en aquello que los jóvenes dicen-relatan-hablan sobre su presente en el marco de un taller documental que se realiza en una escuela secundaria del área metropolitana de Buenos Aires. En dicho taller los jóvenes han tomado la palabra para hablarnos sobre su vida en contextos de extrema pobreza urbana.

Los jóvenes: entre el desencanto y la utopía.

En el marco de un taller documental² –que venimos realizando desde el 2008 en una escuela secundaria emplazada en contexto de extrema pobreza urbana- estudiantes de cuarto y quinto año han realizado videos documentales filmando diversas temáticas que resultaron de su interés. Durante el primer año del taller los temas seleccionados fueron diversos, finalmente, decidieron abordar, por un lado, la problemática de la contaminación ambiental que provoca la presencia del zanjón dentro de la villa-La Cárcova-; por otro lado, la vida de las personas que recolectan alimentos dentro del CEAMSE. En el segundo año, los jóvenes decidieron filmar entrevistas a adolescentes y adultos, en las que preguntaban entorno a como veían a los jóvenes en la actualidad, como imaginaban que sería su futuro, cual es la función de la escuela, como veían a su barrio, que les gustaría cambiarle, etc. Asimismo, han indagado en como los docentes de la escuela ven a los chicos que viven en la villa y qué futuro imaginan para ellos. Por otra parte, han realizado cortometrajes en torno a la historia de Cárcova, en el que volvió a aparecer la problemática de la contaminación ambiental. En 2011 realizaron el corto: “Las cosas como las vemos: miedos + cárcel”. Documental que relata –por medio de entrevistas- a que le tienen miedo estos jóvenes. Uno de los principales temas que decidieron abarcar fue el embarazo adolescente y el miedo a quedarse sola ante esta situación. Junto a esta temática seleccionaron el tema de la cárcel. Ambas temáticas

² Cabe señalar que el taller audiovisual –forma parte de nuestro proyecto de investigación- se realiza una vez por semana durante el horario escolar y participan docentes de la institución, cineastas, investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín. La propuesta del taller audiovisual consiste en que sean los adolescentes quienes seleccionen los temas que desean filmar para la producción de un video documental sobre su vida cotidiana.

fueron agrupadas en torno al título “las cosas como las vemos”. Evidentemente estos estudiantes están preocupados, se están preguntando por temáticas que los toca de cerca, por su barrio, sus deseos y sus miedos. Los jóvenes, en los diferentes videos, decidieron filmar esos “otros lugares” “esos límites de la sociedad” que definen lo que somos y pensamos. Aquello que refiere Foucault en *Historia de la locura* (1967), “la experiencia límite no son otra cosa que los límites de una cultura, los gestos oscuros y necesariamente olvidados”. Esos espacios que la sociedad acondiciona en sus márgenes pero que decide mostrarlos en la TV y transformarlos en un espectáculo de horror. La vida en las villas, la cárcel, los miedos de los jóvenes, el embarazo de jóvenes adolescentes son temas que vemos y escuchamos habitualmente en los medios de comunicación. En la *sociedad de espectáculo* las cámaras están prendidas las 24 horas y en todos los espacios. Así vemos, en vivo y en directo, el encuentro entre una madre y su hija muerta luego de ser violada, a periodistas ingresando a las cárceles, a las “villas” y debatiendo sobre la vida de cada uno de los seres humanos. Ficcionalizando absolutamente todo lo que les sucede a los sujetos pobres. Los diarios se ocupan, actualmente, de mostrar cifras sobre la pobreza en la Argentina. Miramos el dolor como dato, pero no como experiencia. “Por eso cuando más información estamos del dolor y de la miseria del mundo, del sufrimiento de tantos millones de seres humanos cuyos rostros de sufrimiento vemos escondidos detrás de las pantallas de nuestro televisores, más nos alejamos de la experiencia del sufrimiento de esos seres humanos” (Bárcena, 2001:13). El dolor se transforma en un espectáculo naturalizando aquello que le sucede a los sujetos. En cuanto a los jóvenes observamos como los medios masivos de comunicación solo se refieren a las “prácticas riesgosas” de estos sujetos. “Los medios nos muestran unos jóvenes que parecieran por momentos optar irracionalmente por la muerte. Ir hacia ella de manera irracional, sin sentido, o de manera suicida, buscando en cada una de estas acciones la forma de encontrarse con la muerte. O son locos, brutos, estúpidos, o son suicidas. Los jóvenes aparecen cotidianamente en las noticias como protagonistas del malestar” (Saintout; 2008: 2). De este modo, los jóvenes parecerían ser sujetos descontrolados, consumidores de droga o alcohol, violentos, peleadores, delincuentes, protagonistas del deterioro social. Así, los jóvenes, y fundamentalmente los jóvenes en contextos de extrema pobreza urbana, parecen no tener escapatoria y quedan encasillados en los discursos hegemónicos como aquellos que “no pueden cuidar la vida, ni la propia ni la ajena”.

Justamente los jóvenes del taller al buscar las temáticas para su documental se refirieron a esta manera de ser televisados y observados por el resto de la sociedad. Recordamos las palabras de una joven al filmar y pasear por un museo de arte en la Ciudad de Buenos Aires “*me miran todos...me miran porque no tengo la ropa que ellos tienen y porque me falta un diente y soy negra y villera creen que voy a robar*” “*mira ese mina, nosotras a los 40 vamos a estar hechas mierdas*” (Brenda y Fabiana, estudiantes taller documental, 2010)

Los jóvenes saben-conocen como son mirados por el resto de la sociedad y quieren tensionar esa mirada...Entonces toman la cámara y deciden hablar sobre temas que les toca de cerca y mostrar una parte de sus vidas, sus miedos y deseos. Resulta interesante observar que este grupo de jóvenes cotidianamente tiene dificultades con sus docentes porque –según relato del director- no van a clase o no participan y siempre están callados”. Así refiere una docente en una entrevista, “*lo que más me preocupa es que no hablan, ya no puedo dar clase porque nadie participa*” (Docente Prácticas del Lenguaje 3° año, 2009)

En el documental “Las cosas como las vemos: miedos + cárcel” decidieron mostrarse hablando de si mismas, tomaron la cámara y conversaron entre ellas sobre sus miedos. Así, ante la pregunta ¿a qué le tenés miedo?, responden:

“A quedarme con mi hijo sola ...no sé y a quedarme sin mi mama y sin mis abuelos, ese es mi miedo, porque esta re acostumbrada a estar con ellos y después mira ya que hacen viejitos y no se, no estas más con ellos y mas vale que los vas a extrañar (Yal³, 16 años)

“Yo le tengo miedo a los ascensores y a los aviones. (Bren, 17años)

Yo también le tengo miedo a quedarme sola, a tener un futuro que no se como vos pensas ni nada, le tengo miedo a estar con una pareja y que después no resulte nada como habías pensado (Sol, 16 años)

También a la electricidad...eso me da miedo y también eeh...estar sola...Quedarte embarazada y que te dejen sola. Pasa mucho acá. (Lali, 15 años)

Luego de conversar sobre sus miedos, entrevistaron a dos de sus compañeras que están embarazadas:

“¿Cuándo pensabas en la posibilidad de quedar embarazada era ahora? no. Yo me imaginaba después de los 25 ahí...Pensaba en un hijo y no quería saber nada, quería disfrutar la vida y ahora no puedo decir nada...antes pensaba en ir a bailar, salir todas las noches ahora en comprar pañales (sonríe) Yo en parte ya me arruine la vida, yo perdí porque ya estoy, perdí todo mi juventud, ya no pienso mas en ir a bailar ahora tengo que estar en mi casa cuidar a mi hijo (Yani, 16 años)

“A lo que le tengo miedo es al parto, pero a lo otro ya no. Yo me lo venía venir. ¿Por qué? Y no sé, pero ya sabía como que en cualquier momento iba a quedar embarazada... (Cami, 15 años)

³ Los nombres de los alumnos fueron modificados para preservar su identidad.

Así como expresan sus miedos, cuentan sobre su vida en el barrio. El Barrio de la Cárcova⁴. En el video documental Re- Copada las imágenes que filmaron y luego editaron los estudiantes, muestran un barrio, su barrio con un zanjón contaminado, un barrio lleno de basura, un espacio inhabitable para muchos. La vida extrema y trágica aparece en el documental; estos jóvenes no niegan las condiciones en que viven ni su realidad; quieren mostrarla, hablar de eso. Y aquí marcan la diferencia con las perspectivas de los medios al respecto. Perspectivas desde las que, o se pretende ocultar esa realidad o se la muestra de forma abyecta. Por el contrario, estos jóvenes muestran otros matices relativos a la vida en escenarios pobres. Así, una de las adolescentes nos comenta que ella ha concurrido muchas veces con su familia a recolectar comida en la “*quema*” y se expresa: “...*pero estaría mal si... si cierra eso, ¿no? Si cierra el cinturón porque la gente después no va a tener para comer... la gente que no tiene trabajo*” (Yani, estudiante, participante del taller, 13 años) Junto a estas imágenes que pueden parecernos abyectas aparecen otras, plenas de vida: chicos jugando en la canchita de fútbol que está en el centro de la villa, las casas de los chicos, sus familias, el Gauchito Gil⁵, los chicos en la escuela riéndose y relatando sus experiencias, sus pensamientos relativos a la vida en los barrios de la zona... Así, donde solo podría verse un basural, el llanto de una joven embarazada, la que percibe como espacio donde hay vida y deseos. Contra las miradas hegemónicas, vienen a nuestra memoria las palabras de Juli, para decirnos que el lugar en que vive no es un lugar en que sólo domina lo negativo, la muerte; por el contrario, ella nos dice que “no es así”: “*Todos piensan que la Cárcova es un lugar contaminante y que ahí vive gente rara por ser de ahí. Pero no es así. Yo soy de ahí y no soy rara. Soy re copada.*” (Juli, estudiante del taller, 13 años, 2009)

Afirmación que muestra la producción deseante y que hace reaparecer la idea de *mostrar, mostrar* su lugar de una manera diferente a la habitual en esos espacios. Juli lo define como su lugar, diciendo: “*ahí nos criamos, hay flores, hay amistad, hay amor*”. Estas palabras ponen de relieve un contraste significativo respecto de la estigmatización social que ve en estos contextos, de la pobreza como sinónimo de delincuencia, drogas y muerte.

⁴ La Cárcova se encuentra en el “fondo” de la localidad de José León Suárez, partido de General San Martín. Provincia de Buenos Aires, a menos de 10 cuadras de la Avenida J.M. Rosas (Avenida Márquez) y a 15 cuadras de la estación de trenes del FFCC Mitre. El espacio barrial se encuentra claramente delimitado por dos barreras urbanas: una, las vías del ferrocarril, otra al camino de circunvalación. En cuanto a las fronteras naturales: el comienzo de la planicie de inundación del río Reconquista, punto en el cual culmina el trazado cuadrícula planificado y, a la vez, punto a partir del cual se extiende La Cárcova; y un zanjón, que constituye la parte final de un entubamiento, más allá del cual se extiende un descampado hacia el río. El ingreso a la villa desde la Avenida Márquez es gradual. La zona próxima a la avenida tiene las calles asfaltadas, amplias y con veredas, y la estructura de las casas se asemejan al estilo de un barrio obrero. Hacia el “fondo” de la Villa, observamos: calles de barro, construcciones de chapa y madera, trazado irregular de las calles, espacios de recreación que conviven con montículos de basura, y una persistente cortina de humo en las distintas esquinas o rincones próximos a las casillas. (Notas de campo, 2009).

⁵ El Gauchito Gil es una figura religiosa, objeto de [devoción popular](#) en la [Argentina](#).

Su barrio, desde la lógica de muchos de los adultos de la institución, es un lugar inhóspito, peligroso, amenazador. Es por este motivo que la villa se presenta como lugar abyecto, lugar de carencia y vergüenza que hay que evitar, del que la escuela puede posibilitarles salir (Grinberg, 2008). Sin embargo, para los estudiantes, su barrio seguramente implica un lugar desde donde pueden proyectar su vida. Esto no implica que se rindan a aceptar las cosas tal como suceden, ya que “tras las cosas tal como son hay también una promesa, la exigencia de cómo debieran ser; está la potencialidad de otra realidad, que empuja para salir a la luz” Así, donde quizás todos esperan ver muerte y desilusión, ellos encuentran lugares de vida, amor y amistad. Espacios donde poder soñar, desear, porque el verdadero sueño, señala Nietzsche, es el que soñamos sabiendo que lo estamos haciendo (Magris, 2001:16).

Cuando uno les pregunta que les gustaría modificar de su barrio, contestan sin pensarlo, la pobreza, la contaminación, la mugre, hacerlo más lindo, pintarlo, etc. En esta dirección, nos comentan,

“Yo nací y voy a morir en Cárcova” “No me gustaría salir de Cárcova, me gustaría quedarme a vivir ahí. Que asfalten todas las calles del fondo, me gustaría que vendan los terrenos, que la gente pueda comprar, que tengan todos los requisitos que hay que tener para que sea legal. Los papeles de las casas. Que limpien el zanjón.” (Sofía, 16 años).

“Soy una chica de barrio porque me gusta estar ahí y me siento cómoda, me gusta todo de mi barrio” (Julia, 17 años).

“Si llego a estar viva me gustaría ser gorra, policía, para hacer respetar la ley en mi barrio, sacar a todos los tranzas” (Magali, 17 años).

De esta forma, aparecen en escena sujetos para quienes inexorablemente parece existir un único destino, el de la exclusión y, sin embargo, sus expectativas y deseos se dirigen en sentido opuesto. De esta manera “el hacer-mostrar” de estos jóvenes se *constituye* en esas condiciones determinadas: “el deseo se mantiene cerca de las condiciones de existencia objetiva, se las adhiere y las sigue, no sobrevive a ellas, se desplaza con ellas...” (Grinberg, 2007)

Estas dobles imágenes la basura, la pobreza, el embarazo adolescente junto a los jóvenes deseando, son probablemente los enunciados que expresan lo extremo de las condiciones de desigualdad, fragmentación y degradación ambiental de nuestro país. La contaminación, la “muerte del entorno” se une, se entremezcla con la vida, con el deseo, con aquello que no queremos ver, que no esperaríamos ver, la TV nos muestra otra “pobreza”, la pobreza esperable de la criminalidad, la suciedad y lo abyecto. Sin duda, estos jóvenes expresan la confirmación de la vida allí donde otros podrían esperar la muerte. Nada más amenazante que el deseo de vida. Nada más amenazante que jóvenes que creen en la escuela aún cuando no participan en clase o prefieren quedarse calladas.

En cuanto a cómo estos jóvenes piensan su escolaridad, podríamos señalar que a pesar de todo diariamente siguen asistiendo a la escuela por diferentes motivos. Para encontrarse con sus amigos, para aprender, para acceder a un trabajo, etc. Del mismo modo, las familias siguen viendo en la escuela el mejor espacio para que sus hijos estén. De esta manera, reeditan la promesa moderna de la formación, esperando encontrar en la escuela un lugar en el que puedan proyectar un futuro mejor. Promesas de futuro que no implican la negación de sus condiciones de vida. La tarea de educar implica siempre un compromiso entre el “maestro” y el “alumno”, en el cual, el primero guía al segundo. De este modo, el alumno debería lograr conocerse, transformarse, devenir en sujeto o ingresar en la cultura. Esta promesa de formación, implica un encuentro con un otro, un encuentro entre dos fuerzas, una que busca y otra que guía. Así, la educación y su promesa de formación se encuentran entre estas dos fuerzas, en la tensión entre el pasado y el futuro. “La formación (...) supone esa transmisión, pero necesariamente ocurre en la paradoja que se abre en el encuentro entre pasado y futuro. Sin ese encuentro, sin la posibilidad misma de la transmisión no solo queda en entredicho el pasado y la memoria, sino también se hipoteca el futuro” (Grinberg, 2008: 315.)

Allí, donde se suele ver falta de interés y preocupación por parte de los estudiantes y sus familias, los jóvenes responden con soltura sobre la escuela. En relación con esto, los estudiantes nos dicen,

T: Y vos... ¿con que soñas?

E: Mira la verdad es que no se mis sueños son re boludos (risas). Pero me gustaría descubrir los más profundos pensares de los demás. Tengo muchas ganas de empezar... Yo sueño con la felicidad...

T: ¿Che y de la escuela q esperas?

E: Que mejore. Que arme proyectos en donde estemos todo el tiempo ocupados. Que resolvamos nuestros propios problemas en simples palabras. También quiero ser más estricta conmigo misma...

T: ¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?

E: Me encanta me despeja muchooo! Sin mentirte en la escuela me siento llena de felicidad. Me revuelve el estomago cuando llega la hora de irme de la escuela...

(Entrevista entre tallerista y estudiante 2011)

¿Para qué venís al colegio?

Para estudiar, para tener un futuro bueno.

Para el día de mañana ser alguien, tener un trabajo estable. Tener un futuro mejor. Darles a mis hijos lo que ellos necesiten y lo que quieran para que estén bien.

Me gusta venir a la escuela porque estoy con mis compañeras. Vengo a la escuela para ver a mis amigas. No me gusta estudiar. Pero lo tengo que hacer para el día de mañana ser alguien y tener un futuro.” (María, 17 años).

Por otra parte, según Huyssen (2001) “cuanto más rápido nos vemos empujados hacia un futuro que no nos inspira confianza, tanto más fuerte es el deseo de desacelerar”. En relación con esto, una de las jóvenes explica,

“Yo digo sí, que me gusta, que esto que el otro pero capaz que el día de mañana anda a saber que se va a hacer de mi el día de mañana, ¿digamos no? Capaz que no tengo para pagar el estudio... yo no me tengo tanta confianza. Por eso no tengo tanto interés en eso, por eso escucho no mas porque yo he visto alguna gente, chicos que dicen, que dijeron que van a estudiar yo que se maestra, que esto que el otro y cuando son mas grandes viven en la calle o no sé. No tienen para pagar el estudio por eso yo no tengo tanto interés.

-En realidad te gustaría pero tenés miedo de que se te pinche el globo.

-Exactamente.” (Mariana, 16 años).

Si bien, en la actualidad pensar/imaginar un futuro resulta dificultoso -y más teniendo en cuenta las condiciones en las que viven estos jóvenes- ellos se arriesgan. De este modo, en sus videos documentales, las imágenes de deseo abundan. Por momentos, los estudiantes presentan recortes imágenes que parecen no poder convivir en una misma producción, pero coexisten en aparente contradicción. Si por un lado, cuando hablan de su futuro piensan en tener una nueva vida en otro lugar, un futuro marcado por el consumo, la ilusión de ser famoso/rico, las marcas, los autos, el lujo y el dinero, por otro, imaginan una vida en su barrio, con su familia, sus amigos y sus amores. Sueñan con transformar y embellecer su barrio, terminar el secundario, formar una familia, tener una casa grande, un romance como el de Romeo y Julieta, viajar por el mundo, conocer nuevos lugares y personas. Sin embargo, y esto es lo fundamental, no niegan sus condiciones de pobreza y desigualdad. Eligen denunciar las injusticias sociales por medio del deseo de vida y esto es para nosotros una forma de resistencia.

Para los jóvenes de hoy pensar el futuro supone involucra ineludiblemente una cuota de desencanto. Desencanto, que corrige a la utopía, ya que refuerza su elemento principal, la esperanza: “La esperanza no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate.” (Magris, 2001: 5). De esta manera, estamos convencidos que los jóvenes, en la actualidad, necesitan unir utopía con desencanto para pensar en torno a su futuro. De este modo, siendo conscientes de que no existe ninguna receta definitiva, no se rendirán a las cosas tal como son, y lucharán por como

debieran ser, porque tras la realidad hay otras potencialidades que hay que liberar (Magris, 2001: 15).

Reflexiones finales a modo de conclusión...

Para concluir, quisiéramos retomar algunos de los ejes/reflexiones/debates que consideramos centrales en nuestra exposición. Sin embargo, como hasta aquí, de ningún modo en este cierre clausuraremos el debate, continuaremos cuestionándonos y realizando(nos) preguntas indefinidamente... Antes de comenzar con esta suerte de “repaso” por los principales temas esbozados, quisiéramos aclarar que nuestro objetivo hasta aquí fue el de aportar/abrir/estimular y por qué no provocar el debate, la discusión y la reflexión en torno a los relatos de futuro de los/as jóvenes en nuestras queridas escuelas. Pero, ¿Por qué reflexionar en torno a los relatos de futuro de los/as jóvenes en la actualidad?

En principio, aunque no resulta evidente, vivimos en un continente mayoritariamente juvenil, donde los niveles más altos de pobreza y exclusión están siendo sufridos por jóvenes. Y junto a esto, consideramos relevante dedicarnos a esta reflexión ya que advertimos el advenimiento de discursos que demandan “mano dura” sobre nuestros jóvenes. En esta dirección, ciertos discursos señalan el aparente deterioro de la juventud, su desorientación, falta de compromiso/valores/participación, desinterés, apatía, nihilismo, etc. En este sentido, acordamos con Saintout (2007) que el discurso de la caída de valores y la decadencia, generalmente atribuido a los jóvenes, es una expresión clara del miedo que nos produce este nuevo tiempo. Hoy según esta autora, “el futuro es pluridimensional y los modelos explicativos de las generaciones anteriores ya no alcanzan como guía” (Saintout; 2007: 42).

Estas reflexiones de ningún modo pueden hacerse desde un enfoque romántico o nostálgico del pasado. Para los jóvenes, el futuro está absolutamente marcado por el presente.

En segundo lugar, nos encontramos con una primera reflexión que nos ilumina parte de la histórica y compleja relación entre escuela, jóvenes y relatos de futuro. La escuela como institución fue (y creemos continua siendo) un espacio central en la socialización de las nuevas generaciones. Esta sin lugar a dudas (entre el pasado, el presente y el futuro) está ligada a un horizonte de tiempo, una promesa de formación, una imagen del porvenir, ya que trabaja en la construcción de la posibilidad del futuro desde el presente y hasta el momento es vivida por algunos como un elemento claro de ascenso social y progreso. En la actualidad algunas de estas cuestiones están cambiando...

Por otra parte, nos encontramos con que en la actualidad y desde hace algunas décadas, lo único estable y seguro sería la incertidumbre y más para los jóvenes que viven en contextos de extrema pobreza urbana. Así, tal como lo señala Grinberg (2008), “Para quienes son segunda y tercera

generación de desocupados hay algo que es claro: en su horizonte de vida el empleo ya no es algo posible y, probablemente, ni siquiera imaginable. Ello no debería confundirse con la carencia de proyectos de vida, sino entender que el empleo/desempleo, en nada vinculado con decisiones de tipo personal, no constituye un contenido de dicho proyecto”. De este modo, la ausencia de caminos claros hacia el futuro provoca que algunos jóvenes se sitúen, resistan solo desde el tiempo presente. Los horizontes/los relatos de madres/padres y abuelos/as parecerían ya no alcanzarles a las nuevas generaciones que se encuentran solos improvisando en la tiniebla. En esta dirección, coincidimos con Mead cuando señala, “En momentos como el que estamos viviendo los senderos se han desdibujados para todas las generaciones contemporáneas. No son sólo los jóvenes los que están desorientados: todos los hombres son igualmente migrantes que llegan a una nueva era, algunos como refugiados y otros como proscriptos (...) Su pasado, la cultura que había plasmado su comprensión- sus pensamientos, sus sentimientos, sus concepciones del mundo- no eran una guía para el presente. Y los ancianos que los acompañaban, atados al pasado, no podían proporcionar modelos para el futuro” (Mead, 2002 En Saintout; 2007: 22)

Los jóvenes han aprendido, se las han arreglado para ir reconstruyendo(se) a partir de lo que tenían/traían, se tuvieron que amoldar, aprender a ser elásticos, flexibles, inventar respuestas, dejaron de lado las concepciones tradicionales acerca del barrio, la escuela y el futuro... Así, pensar el futuro parecería traer nuevos condimentos para los jóvenes entrevistados, las escasas certezas se mezclan con lo impredecible e imprevisible de esta tarea. El futuro desde hace tiempo dejó de ser un camino claro hacia el progreso. Hoy en día, “Crear confiadamente en el progreso, como los positivistas del siglo XIX, es ridículo, pero igualmente obtusas son las idealizaciones nostálgicas del pasado y la grandilocuente énfasis catastrófica” (Magris; 2001: 9).

Sin embargo, esto de ninguna manera les impide tener esperanzas, sueños, proyectos para el futuro, su futuro, a pesar de todo -con mutaciones- se sigue pensando en el futuro. Este puede tener infinitos recorridos y contradicciones, vueltas atrás, caminos cruzados con el presente, temores, miedos, angustias, pérdidas, pero el futuro está y no puede dejarse de lado su dimensión esperanzadora. Aquí, es donde recuperamos a Magris (2001) cuando señala, “La esperanza no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate.” (Magris; 2001: 5).

Por momentos, el presente parece aplastarlos, como también lo hace con nosotros, los adultos, parece eterno y no logramos esperar, ilusionarnos con alguna posibilidad de cambio y por ello desesperamos. En estos momentos, la vida parecería estar marcada, determinada y el futuro solo se aguarda como reproducción lineal del presente, se esperan catástrofes, violencia, decadencia... Pero no siempre es así, y más allá de que la marca de estos tiempos sea el presente, el futuro, puede ser (re)cargado de nuevos sentidos, sueños, proyectos, etc.

La incertidumbre, no solo desalienta, a veces nos permite pensar que tal vez haya otras posibilidades, ya que lo que es así podría dejar de serlo y convertirse en otra cosa, claro, siempre que trabajemos en esta dirección. La incertidumbre puede celebrarse, vivirla con alegría, con miedo o angustia, sobrellevarla con desaliento y desesperación, resistirla con utopía y desencanto o simplemente dejarse llevar por ella. La incertidumbre puede incluso permitirnos movernos con cierta libertad. Puede padecerse, pensando en que ya nada puede hacerse para transformar la realidad, el presente o el futuro. O con inmensas dudas, se la puede resistir creyendo en la capacidad del hombre para incidir sobre su tiempo y el que vendrá.

Son los jóvenes los que, en este momento particular de la historia, unidos tanto al pasado como al presente, comienzan a pensar(se)/hablar/relatar(nos) sus imágenes del futuro, en relación a sus esperanzas y desencantos ¿Cómo es que lo hacen? Aun no tenemos respuestas cerradas y no esperamos encontrarlas...

Nos encontramos con los jóvenes que nos hablan del cambio, la transformación y lo que sobrevive a la tempestad, lo nuevo y aquello que resiste. Nos hablan de ellos, sus familias, nos señalan la inseguridad y angustia que produce encontrarse reiteradamente con caminos sin salidas, con las miradas negativas de los otros. Nos relatan sus dificultades para buscar y conseguir trabajo, darle sentido a lo que se enseña en la escuela, formar una familia... El pasaje a la vida adulta, nunca fue fácil, pero hoy todo parecería volverse caótico y para nada claro, lo que les produce una sensación rara, mezcla de libertad para inventar y crear nuevos caminos y desencanto que en ocasiones se convierte en desolación. Ya nadie les puede decir hacia donde ir y como llegar o al menos sienten eso. Los caminos del ayer, parecen hoy estar cerrados para muchos. Estas dificultades, por momentos las viven con cierto grado de libertad, pero por otros con profunda angustia.

Sin embargo, tal como lo venimos afirmando hasta aquí, nada les impide tener esperanzas en el futuro, saben de los límites y al mismo tiempo esperan otra cosa. Para nosotros, esta postura que asumen los jóvenes en la actualidad es sin lugar a dudas una forma de resistir a la idea de que la realidad no se discute ni transforma. Sin esta posibilidad no podríamos seguir viviendo, sin una mínima esperanza en la posibilidad de cambio de las condiciones materiales de existencia ya nada valdría la pena... Ante la idea hegemónica de que a los jóvenes nada les interesa, que están ahí, como paso por la vida, nos oponemos con esta idea. Para nosotros, desde nuestra perspectiva, que los jóvenes se sigan arriesgando a imaginar y soñar con el futuro es una forma de resistencia.

Bibliografía

- Agamben, G. (2001). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires.
- Benjamin, W. (1973), “Experiencia y Pobreza”. En *Discursos Interrumpidos*. Taurus. Madrid.
- (1971), “El narrador”. En *Sobre el programa de una filosofía futura y otros ensayos*. Monte Ávila. Caracas.
- Deleuze, G. (2000). *Lógica del sentido*. Paidós. España.
- Foucault, M. (1967) *La historia de la locura en la época clásica*. Fondo de la Cultura Económica. Buenos Aires
- Foucault, M. (1991) “La gubernamentalidad” En AA.VV, *Espacios de poder*. Ediciones La piqueta, Madrid
- Grinberg, S (2008). *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Ed. Miño y Dávila. Bs. As.
- (2009) *Escuela y subjetividad en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana*. Conferencia dictada en Congreso Educación. Cánada.
- (2010) *Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección*. Revista archivo Ciencia de la Educación. UNLP, Número 3, Año 3. Cuarta Época
- Grinberg S. Orlando G. Dafunchio S. (2009) *Eso que me pasa en la escuela al filmarla. Experiencia de los adolescentes en un taller documental realizado en escuelas de extrema pobreza urbana. Estudio en caso en una escuela secundaria de José león Suárez. Ponencia presentada en II simposio Internacional: Infancia, educación, derechos del niño, niña y adolescente. Viejos problemas ¿Soluciones Contemporáneas?* Mar del Plata.
- Grinberg, S., Dafunchio, S., Machado, M. (2011) *Dispositivos pedagógicos y gubernamentalidad en contextos de extrema pobreza urbana. Los jóvenes en la era del gerenciamiento. IX Jornadas de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones Luces y sombras en América Latina*. Buenos Aires.
- Grinberg, S, Seitler, E., Machado, M. (2011) *¿Qué vas a ser cuando seas grande? Dispositivos pedagógicos y futuro en contextos de extrema pobreza urbana. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía. —Teoría, formación e intervención en Pedagogía*. La Plata.
- Huyssen, A. (2001) “En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización” Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires.
- Magris, C. (2001) “Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad”. Editorial Anagrama. Barcelona. España.
- Prevot Schapira, M. F. (2002): *Buenos Aires en los años ‘90: metropolización y desigualdades*. *EURE (Santiago)*, vol.28, no.85, p.31-50. ISSN 0250-7161.
- Saintout, Florencia (2007). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.